

VOCACIONES PARALELAS: MARQUES DE LA MINA Y BLAS DE LEZO

por ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA

Nos movemos dentro de una sociedad materialista que intenta eliminar las profesiones de mayor vocación, tratando de procurar, se considere que dichas vocaciones no tienen porvenir, porque han quedado anticuadas e incluso han perdido interés social.

El ansia de conseguir rápidamente el placer y el confort, hace que palabras como Sacrificio y Servicio, estén fuera de uso, y las tan hermosas de Amor y Patria, hayan sido transformadas; la primera, que siempre fue renuncia y entrega, es ahora egoísmo y placer, mientras Patria, la vienen sustituyendo por Estado y con mayor cinismo por País.

Este es el motivo, de recordar muy brevemente a dos españoles, de regiones tan extremas como Sevilla y Guipuzcoa, que vivieron en el siglo XVII y supieron conjugar los mismos ideales: Juventud de Espíritu, y Patriotismo.

La Juventud de Espíritu, es, permanecer jóvenes en la entrega, manteniendo el entusiasmo profesional, y defendiendo los ideales. Recordamos lo que contestó el general Mac-Arthur, cuando le preguntaron la edad que tenía. «La juventud no es un período de vida, —dijo— es un estado del espíritu, un efecto de la voluntad, una cualidad de la imaginación, una victoria del valor sobre la timidez, del gusto de la

* Discurso leído el 25 de marzo de 1994.

aventura sobre el amor al confort. No se llega a viejo por haber vivido cierto número de años, se llega a viejo cuando se ha desertado del ideal».

Es norma frecuente encontrar quienes dicen, que aman, pero sin aceptar los defectos del ser amado. Pero eso, la forma de amar a la Patria de manera plena es, amándola con sus virtudes y sus defectos, es decir, amándola aunque se haya de sufrir por ella, como les ocurrió a nuestros dos personajes, el Marqués de la Mina y Blas de Lezo. De ellos recordaré unos breves datos biográficos. Pero antes voy a leer, lo que a propósito de Patriotismo, comentó el Papa Juan Pablo II al arzobispo Urbona de Sarajevo: «El patriotismo es, en efecto, el recto y justo amor a la propia identidad como miembro de una determinada comunidad nacional. La negación de patriotismo es el nacionalismo: mientras el patriotismo, amando lo que es propio, estima también lo que es de los demás, el nacionalismo, por el contrario, desprecia todo lo que no es propio. Lo que es de los demás, sino consigue destruirlo, trata de apropiárselo».

Y conozcamos ya a nuestro paisano el 2º Marqués de la Mina.

Del matrimonio de don Pedro de Guzmán y Dávalos, primer Marqués de la Mina, y doña Juana Spínola, residentes en Sevilla en la calle Coliseo, nació un niño el 9 de Enero de 1690, que fue bautizado en la parroquia de San Pedro, por el arzobispo de la Diócesis don Jaime de Palafox, poniéndosele por nombre Jaime. Dicho niño heredaría el título de Marqués de la Mina por su padre y el de Condado de Pezuela de las Torres, por su madre.

Jaime de Guzmán y Spínola, tuvo una desdichada niñez, a causa de que su padre fue encarcelado por cuestiones no aclaradas, teniendo que vivir hasta los seis años a expensa de la piedad de algunas personas. Así permaneció en situación precaria, hasta que unos amigos le ayudaron a ingresar en el Ejército.

La guerra de Sucesión española arde con toda su virulencia. Se necesitan muchos jóvenes. En pocos meses, Jaime recibe la patente de Capitán de Caballería del regimiento *Ordenes Militares*, pasando más tarde al llamado de *Pozoblanco*, donde se le otorga la gracia de ser investido con el hábito de Calatrava.

Poco más de tres años sirvió en dicho regimiento, Ascendido a Coronel en 1709, cuando sólo contaba diecinueve años, sobresalió como équire y organizador de maniobras, siendo muy distinguido por la Superioridad.

Corría el año 1713 cuando obtuvo la autorización, varias veces solicitada, de ser destinado con su regimiento a Cataluña, señalándose la misión de cubrir el flanco del río Cinca, para que no lo cruzasen los rebeldes.

Pacificada Cataluña y con la adhesión al nuevo rey de España, Felipe V, el regimiento de Jaime de Guzmán quedó de guarnición en Barcelona. Al objeto de contraer matrimonio, solicitó seis meses de licencia que pasó en Sevilla antes de ir a Madrid, que fue donde contrajo matrimonio con doña Francisca Trives Villalpando, hija de los condes de Atares.

En la nueva reorganización militar de España, le correspondió al regimiento de Jaime de Guzmán ostentar el nombre de *Lusitania*, el cual mandó durante veinticuatro años. En las interesantes Memorias que dejó escritas, puntualiza el tiempo que mandó dicho regimiento, diciendo: «de simple Coronel hasta 1720, y de Coronel-Brigadier hasta que en 1732 fui ascendido a Mariscal de Campo». Es la primera vez que se utiliza el vocablo Brigadier, que todavía se une al de Coronel.

En principio Brigadier, no representó un grado intermedio entre Mariscal de Campo y Coronel, sino una mayor antigüedad en el empleo de Coronel. Serían años después, cuando el título de Brigadier, constituyó el empleo de oficial general inferior al de Mariscal de Campo.

De la importancia histórica del 2º Marqués de la Mina, a través de sus servicios y de sus trabajos, nos dan idea las calificaciones e informes que obtuvo durante los años que mandó su regimiento. A este respecto, recogemos las del Inspector General de Dragones, que dicen: «A este Coronel, lo gradúo por uno de los mejores del ejército para desempeño del servicio, respecto que sobre las notorias prerrogativas de su persona, en calidad, entidad, acreditado valor y particular conducta, tiene especial propensión a la tropa; igual habilidad, para manejarla con acierto y común satisfacción, y un grande conocimiento y experiencia, para las acciones de la guerra».

Sus cualidades de hijo fueron extraordinarias, llevando a cabo una labor exquisita con su anciano padre al que mantuvo y ayudó en todo lo necesario, para hacerle olvidar los padecimientos sufridos durante la atroz persecución que había soportado.

Don Jaime de Guzmán quedó viudo a los pocos años de casado, contrayendo nuevo matrimonio con doña Agustina Zapata, hija del conde del Real. En ninguno de los dos matrimonios tuvo descendencia.

Lo más importante de la vida militar del Marqués de la Mina, queda reflejado en sus *Memorias*, que la relata con brevedad, y sin dedicar espacio a su propia alabanza. Incluye las campañas de Cerdeña y Sicilia, en las que sirvió como Coronel de un regimiento de dragones bajo las órdenes del marqués de Ledesma. En Lombardía, Toscana y Nápoles, cuando se reconquistaron las dos Sicilias, lo hizo con el empleo de Teniente-General. Fue el jefe principal de las tropas españolas combinadas con las francesas, cuando se combatió contra el imperio austro-alemán.

En el campo diplomático lució el Marqués sus cualidades, hasta el punto, que cuando le fue aconsejado al rey Felipe V, la necesidad de enviar a Francia, un embajador extraordinario que intentara resolver los múltiples litigios entre ambas naciones. Entre los nombres que le fueron propuestos al monarca, eligió al Marqués de la Mina, quien una vez en París, mostró sus grandes dotes diplomáticas, logrando con astucia y habilidad, resolver los problemas y establecer numerosas negociaciones.

Este sevillano, excelente militar y diplomático, distinguido con el Toisón de Oro, orden de Caballería de la que era el rey su gran maestro, fue también un excelente escritor que desgraciadamente, como suele ocurrir en España, ha sido olvidado.

Murió siendo Capitán General de Cataluña a la edad de 70 años, y enterrado en la parroquia de San Miguel en Barcelona.

* * *

Si la llamada de la Patria hace al soldado y, la de la sangre al héroe, la del mar hace al marino. Las tres debió recibir Blas de Lezo Olavarrieta, nacido en Pasajes (Guipuzcoa), el 2 de febrero de 1689. Hijo de don Pedro de Lezo y doña Agustina de Olavarrieta, pasó su juventud al susurro del mar Cantábrico.

La vida de este personaje puede considerarse como de auténtica leyenda. Fue marino, soldado y héroe. Su vida, fue una concatenación de hazañas y aventuras.

Cuando Blas de Lezo entra en la historia de España, se están escribiendo páginas llenas de sangre y tragedia: la guerra de Sucesión. La tea de la discordia arde en toda Europa, y España se divide en dos patrias por la conquista del trono. El joven Blas de Lezo se alista en la gloriosa Marina española, en tiempo en que Luis XIV de Francia y Felipe V, abuelo y nieto, reunieron sus ejércitos de mar y tierra para

echar del estrecho de Gibraltar a las escuadras inglesa y holandesa que allí se enseñoreaban. En el buque insignia del primer almirante francés, conde de Tolosa, iba como guardia marina Blas de Lezo. El enfrentamiento de ambas flotas, muy equiparables en fuerzas, fue violentísimo, luchándose con bravura y quedando en suspenso la victoria. Todo ocurría el 24 de agosto de 1704; Blas de Lezo tenía 15 años, una bala de cañón le arrancó la pierna izquierda. Con valor y estoica resignación soportó la desgracia y el fuerte traumatismo. Felicitado por el almirante, fue ascendido por el rey Luis XIV a «alférez de bajel de alto bordo».

Cuando todos pensaban que Blas ingresaría en el Cuerpo de Inválidos, vieron con sorpresa que se incorporaba al servicio activo con una pierna de palo.

Como Teniente de navío manda el destacamento del fuerte de Santa Catalina en Tolón, rechazando el ataque del duque de Saboya, quedando patente una vez más su buen hacer y enorme valor. En estos combates que tuvieron lugar en 1707, perdió el ojo izquierdo, cuando sólo tenía dieciocho años.

A pesar de su invalidez, Lezo se incorpora a la armada española. Interviene en la conquista de Barcelona que se oponía al reconocimiento del rey Felipe V, y lo hace incluso en tierra, combatiendo en el puerto de la ciudad. El heroico comportamiento de Blas, se ve frenado, cuando en lucha cuerpo a cuerpo, de un sablazo le amputan el brazo derecho.

Disminuido de cuerpo, carente de un ojo y dos miembros, a los veinticinco años, cuando cualquier hubiese pensado en retirarse de la vida activa, aquel héroe, al que sus marineros admiraban y cariñosamente llamaban *Medio hombre*, aunque valía por muchos enteros, prosiguió sirviendo a España.

Una vez convalecido, como demostración de que el espíritu es el que manda en el cuerpo, Blas navegó con Andrés de Pes, a Italia y posteriormente estuvo en la recuperación de Mallorca.

Lezo, a pesar de su merma física, supo resistir durante catorce años de navegación a lo largo de Perú y Chile, las numerosas privaciones, enfermedades y borrascas marinas.

Viviendo en Lima en 1725, mantuvo relaciones con la señorita Josefa Pacheco, y contrajo matrimonio el 5 de mayo de aquel año. De este matrimonio tuvo un hijo varón. Posteriormente estando en Sevilla el rey Felipe V, Lezo se traslada a la ciudad de la Giralda para presentar al rey su espada victoriosa. Su Majestad lo asciende a Jefe

de Escuadra, encomendándole la principesca misión de conducir a Italia al infante don Carlos, que sería rey de España con el título de Carlos III.

Este pasaje de la vida de Lezo es comentado con sutil ironía por uno de sus biógrafos, el académico Cotarelo Valledor, cuando dice: «Triste figura la de Lezo para decorar antesalas, ni lucir de cortesano en festejos palatinos. Mas, empero de sus amputaciones, y quizás por ellas, designósele para conducir a Italia al infante don Carlos».

Promovido a Teniente General de la Armada, Lezo es nombrado en junio de 1734, Comandante General de Cádiz. En la ciudad gaditana permanece cerca de tres años y el tres de febrero de 1737 zarpa de nuevo escoltando galeones en dirección a Tierra Firme, entrando en Cartagena de Indias a los treinta y ocho días de navegación.

Lezo se dispone a fortificar Cartagena y para ello ordena instalar algunos cañones, cerrar con una cadena el paso «Boca Chica» y otras acertadas disposiciones en favor de la defensa. Entretanto, el inglés Vernon, reunía en Jamaica la flota que fue titulada por el propio Eslava, como la «más numerosa y fuerte que vieron jamás aquellos mares».

Durante diecinueve días, el almirante inglés estuvo batiendo Cartagena.

Clareando el 20 de Abril de 1741, parecióle a Vernon suficiente tiempo para atacar, ordenó el asalto al Castillo de San Lázaro. Pero la defensa fue heroica, obligando a huir a los ingleses abandonando escaladas y mosquetes.

Como constancia histórica, queda la probada pericia de Blas de Lezo, su acrisolada lealtad y evidente audacia, unida a su valentía indomable, al constituirse como un consumado artillero, demostrado en el frustrado asalto inglés al castillo de San Lázaro, y en la batería de la media luna. Los ingleses no lograron tomar Cartagena, pero llegaron a estar tan seguros de ello, que acuñaron medallas figurando Lezo de rodillas, entregando la espada al almirante inglés. Desalentado el almirante Vernon, ante su impotencia de conquistar Cartagena de Indias, se retiró a Jamaica tras dos meses de lucha cruenta.

Herido Lezo en la defensa de Cartagena, continuó luchando y dirigiendo las acciones de guerra. Pero aquellas heridas iban a ser las últimas que recibiera, pues unos meses después, el 7 de Septiembre de 1741, fallecería en Cartagena de Indias, días antes de que le llegara la noticia de su regreso a España.

Fue Blas, ingenio militar extraordinario, que derrochó sus fuerzas, tanto en mar como en tierra. A pesar de su manifiesta incapacidad física, dejó escritas unas Memorias en las que relata sus importantes viajes, extendiéndose en los realizados a América, a Italia acompañando al infante don Carlos y en la conquista de Orán.

Blas de Lezo es otro de los grandes olvidados. No creemos que haya tenido en España otra evocación que la producida al poner su nombre a uno de los buques de nuestra escuadra. Recordamos que el crucero «Blas de Lezo» con una dotación de 320 hombres, fue destacado a China con motivo de los sucesos revolucionarios de 1927, al objeto de velar por los intereses españoles.

Con posterioridad volvió a darse el nombre de «Blas de Lezo» a un destructor, al objeto de seguir rindiéndole tributo al gran marino español, debido a que el crucero que llevaba su nombre embarrancó en las costas gallegas y hubo de ser desguazado. A pesar de estos dos singulares recuerdos marineros, no creemos, que la gran personalidad del guipuzcuano, haya sido exaltada para el público medio, que hoy ni siquiera le recuerda, si exceptuamos Cartagena de Indias en cuyo puerto y frente a «Boca Chica» existe un monumento a nuestro heroico «Medio hombre».